

El doctor Manuel Urrutia, designado por Fidel Castro Presidente provisional de Cuba, se dirige a los periodistas desde el palacio presidencial de La Habana, en donde ya se encuentra instalado

en el año 1933 jugó un papel decisivo en las jornadas que precedieron al nombramiento de don Ramón Grau San Martín como presidente de la República.

José Antonio Echeverría murió por sus ideales al abandonar el edificio de Radio Reloj-Emisora C. M. Q., desde cuyos micrófonos había lanzado una proclama coincidiendo con el asalto de sus compañeros al palacio presidencial. Con él, aquel día, 13 de marzo de 1957, murieron más de 50 estudiantes.

Fructuoso Rodríguez asumió la presidencia de la F. E. C., pero un mes después seguía el mismo camino. La juventud estaba ya abiertamente en contra del régimen de Batista y la Universidad había sido cerrada.

Faure Chaumont, un estudiante de Ciencias Sociales, ocupó después el cargo, y como secretario general del Directorio Revolucionario dispuso que fuera abierto un "segundo frente" en la sierra del Escambray, en la provincia de Las Villas. Esto sucedió en enero del año 1958.

Hombres del Directorio y del Movimiento, junto con afiliados al Partido Revolucionario Cubano, de Carlos Prío Socarrás, lucharon juntos en la provincia de Pinar del Río. En la de Oriente, el Directorio tuvo a su cargo el triángulo Holguín-Banes-Puerto Padre, como, desde hace unos meses, el 26 de Julio intervino en las acciones de la provincia de Las Villas, bajo la dirección de Ernesto "Che" Guevara.

El Movimiento 26 de Julio

El 26 de julio de 1953 tuvo lugar una acción tan audaz en Santiago de Cuba como la que cuatro años después se realizara en La Habana contra el palacio presidencial. Entonces, ante los cuarteles de Moncada, de la capital de la provincia de Oriente, quedaron muertos un centenar de hombres. Otros fueron detenidos, entre ellos uno de los dirigentes del golpe, el joven abogado Fidel Castro.

Condenado a quince años de prisión, recibió los beneficios de la amnistía por intercesión de monseñor Pérez Serantes, arzobispo de Santiago, teniendo que abandonar la isla.

En una finca de los alrededores de la capital mejicana Fidel Castro y un grupo de seguidores se preparó en la guerra de guerrillas para combatir contra el presidente Batista. En diciembre de 1953 desembarcaba

al llegar a la isla ha declarado que ni él ni su Partido Revolucionario Cubano desean asumir funciones directoras, que, por otra parte, nadie les ha ofrecido. Carlos Prío prefiere aguardar al desarrollo de los acontecimientos.

Su nombre puede dar aún algún juego, ya que él fue uno de los perseguidos por el régimen de Batista. No así los de Grau San Martín o Carlos Márquez Sterling, que se prestaron al juego electoral de noviembre pasado justificando a Batista.


Tampoco los comunistas tienen posibilidades. En el caso de Cuba, como antes en el de Venezuela, no pueden ofrecer ni siquiera un nombre para la lista de mártires. Puestos fuera de la ley durante la presidencia de Carlos Prío Socarrás, siguieron en tal situación durante el gobierno de Batista, pero no empuñaron las armas para combatirlo. Su táctica fué la inactividad, como en Buenos Aires durante el gobierno de Perón, como en Caracas bajo Pérez Jiménez. Y, al igual que en Argentina y Venezuela, se lanzaron a la calle, al ser depuestos ambos generales, pidiendo la creación de un "gobierno de unión nacional". En Cuba, lo mismo que en los casos precedentes, eso no les ha dado prestigio popular.

El vacío creado por el compromiso de una parte de los políticos profesionales, los jefes militares y los dirigentes sindicales con el régimen de Batista ha de ser llenado con nuevos hombres.

El Gobierno cubano no ha caído por razones económicas —la isla vive unos años de prosperidad sin precedentes—, igual que ocurriera con el régimen de Pérez Jiménez. Ha sido derribado por causas ideológicas. Igual que en Argentina y que en Venezuela, ésta ha sido fundamentalmente una revolución de la clase media. La mayoría de los industriales y comerciantes cubanos han apoyado financieramente el Movimiento 26 de Julio; Fidel Castro ha revelado que contribuyeron con 25.000 dólares mensuales al sostenimiento de la revolución.

Pero la isla tiene profundos problemas que resolver. Se hace necesario llevar a cabo una reforma agraria para eliminar el latifundio, el régimen de monocultivo y el minifundio, que tienen sumergidos en un bajo nivel de vida a la población campesina; hay que crear nuevas industrias y nacionalizar una

fundos
resolver



Hombres del Directorio y del Movimiento, junto con afiliados al Partido Revolucionario Cubano, de Carlos Prío Socarrás, lucharon juntos en la provincia de Pinar del Río. En la de Oriente, el Directorio tuvo a su cargo el triángulo Holguín-Banes-Puerto Padre, como, desde hace unos meses, el 26 de Julio intervino en las acciones de la provincia de Las Villas, bajo la dirección de Ernesto "Che" Guevara.

26 de Julio

El 26 de julio de 1953 tuvo lugar una acción tan audaz en Santiago de Cuba como la que cuatro años después se realizara en La Habana contra el palacio presidencial. Entonces, ante los cuarteles de Moncada, de la capital de la provincia de Oriente, quedaron muertos un centenar de hombres. Otros fueron detenidos, entre ellos uno de los dirigentes del golpe, el joven abogado Fidel Castro.

Condenado a quince años de prisión, recibió los beneficios de la amnistía por intercesión de monseñor Pérez Serantes, arzobispo de Santiago, teniendo que abandonar la isla.

En una finca de los alrededores de la capital mejicana Fidel Castro y un grupo de seguidores se preparó en la guerra de guerrillas para combatir contra el presidente Batista. En diciembre de 1956 desembarcaba en una playa próxima a Nicaragua y se internaba en la sierra Maestra.

Dos años después, el Movimiento 26 de Julio, así llamado en memoria de aquel frustrado asalto a los cuarteles de Moncada, alcanzaba la victoria.

Fidel Castro no ha querido asumir ningún cargo en el nuevo Gobierno. Ha preferido "vigilar los acontecimientos" como ha dicho su amigo, el Presidente Manuel Urrutia. Ni siquiera se ha dirigido inmediatamente a La Habana; ha enviado por delante a sus lugartenientes, mientras él marcha despacio desde la provincia de Oriente, haciendo escalas en Camagüey, Sancti Spiritus y Santa Clara. Fidel Castro da muestras de prudencia.

Perspectivas futuras

Muchas le harán falta a él y a los jóvenes vencedores para no caer en los lazos de los políticos profesionales. Uno de éstos, el ex presidente Carlos Prío Socarrás, si que voló pronto desde Miami a La Habana, pero

gentina y Venezuela, se lanzaron a la calle, al ser depuestos ambos generales, pidiendo la creación de un "gobierno de unión nacional". En Cuba, lo mismo que en los casos precedentes, eso no les ha dado prestigio popular.

El vacío creado por el compromiso de una parte de los políticos profesionales, los jefes militares y los dirigentes sindicales con el régimen de Batista ha de ser llenado con nuevos hombres.


El Gobierno cubano no ha caído por razones económicas —la isla vive unos años de prosperidad sin precedentes—, igual que ocurriera con el régimen de Pérez Jiménez. Ha sido derribado por causas ideológicas. Igual que en Argentina y que en Venezuela, ésta ha sido fundamentalmente una revolución de la clase media. La mayoría de los industriales y comerciantes cubanos han apoyado financieramente el Movimiento 26 de Julio; Fidel Castro ha revelado que contribuyeron con 25.000 dólares mensuales al sostenimiento de la revolución.

Pero la isla tiene profundos problemas que resolver. Se hace necesario llevar a cabo una reforma agraria para eliminar el latifundio, el régimen de monocultivo y el minifundio, que tienen sumergidos en un bajo nivel de vida a la población campesina; hay que crear nuevas industrias y nacionalizar una parte de los servicios públicos y las grandes compañías extranjeras, que controlan prácticamente la mayoría de la economía cubana.

En los meses de lucha en las montañas, el Movimiento 26 de Julio ha esbozado un programa donde se abordan estos problemas. La Federación de Estudiantes Cubanos ya los ha esbozado desde hace tiempo, y en estos momentos los universitarios se hallan reunidos en La Habana analizando un anteproyecto de reforma agraria que se proponen someter al Gobierno provisional.

Si ni unos ni otros lo hacen, si se limitan al restablecimiento de las libertades democráticas y un mejoramiento de las costumbres (supresión del juego y de las bandas de "gangsters" que controlaban los casinos), poco habrán conseguido. Dentro de unos años volverá a producirse una "revolución de los sargentos" o, algo nuevo, una "revolución de obreros y campesinos".

Armando Rubón Puente



El fusil en una mano y en la otra una botella de inofensiva Coca-Cola, este joven combatiente de las tropas de Fidel Castro reposa sobre las mesas "tragaperras" de un casino de la capital cubana